



AÑO DE LA TRINIDAD LA PROFESIÓN DE FE LA PROFESIÓN DE LA FE CRISTIANA

EL TODOPODEROSO

Con Job, el justo, confesamos: "Sé que eres todopoderoso; ningún proyecto te es irrealizable" (Job 42, 2).

Fiel al testimonio de la Escritura, la Iglesia dirige con frecuencia su oración al "Dios todopoderoso y eterno", creyendo firmemente que "nada es imposible para Dios" (Lc 1, 37).

Dios manifiesta su omnipotencia convirtiéndonos de nuestros pecados y restableciéndonos su amistad por la gracia ("Oh Dios, que manifiestas especialmente tu poder con el perdón y la misericordia")

De no ser por nuestra fe en que el amor de Dios es todopoderoso, ¿cómo creer que el Padre nos ha podido crear, el Hijo rescatar, el Espíritu Santo santificar?

Para ampliar más sobre este tema consulta el Catecismo de la Iglesia Católica, números del 268 al 274, (páginas 80 – 82)

EL CREADOR

En la creación del mundo y del hombre, Dios ofreció el primero y universal testimonio de su amor todopoderoso y de su sabiduría, el primer anuncio de su "diseño benevolente" que encuentra su fin en la nueva creación en Cristo.

Aunque la obra de la creación se atribuya particularmente al Padre, es igualmente verdad de fe que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son el principio único e indivisible de la creación.

Sólo Dios ha creado el universo, libremente, sin ninguna ayuda.

Ninguna criatura tiene el poder infinito que es necesario para "crear" en el sentido propio de la

palabra, es decir, de producir y de dar el ser a lo que no lo tenía en modo alguno (llamar a la existencia de la nada).

Dios creó el mundo para manifestar y comunicar su gloria. La gloria para la que Dios creó a sus criaturas consiste en que tengan parte en su verdad, su bondad y su belleza.

Dios, que ha creado el universo, lo mantiene en la existencia por su Verbo, "el Hijo que sostiene todo con su palabra poderosa" (Hb 1,3) y por su Espíritu Creador que da la vida.

La divina providencia consiste en las disposiciones por las que Dios conduce con sabiduría y amor todas las criaturas hasta su fin último.

Cristo nos invita al abandono filial en la providencia de nuestro Padre celestial y el apóstol san Pedro insiste: "Confíadle todas vuestras preocupaciones pues él cuida de vosotros" (1P 5, 7)

La providencia divina actúa también por la acción de las criaturas. A los seres humanos Dios les concede cooperar libremente en sus designios.

La permisión divina del mal físico y del mal moral es misterio que Dios esclarece por su Hijo, Jesucristo, muerto y resucitado para vencer el mal. La fe nos da la certeza de que Dios no permitirá el mal si no hiciera salir el bien del mal mismo, por caminos que nosotros sólo conoceremos plenamente en la vida eterna.

Para ampliar más sobre este tema consulta el Catecismo de la Iglesia Católica, números del 279 al 318, (páginas 82 – 94)